

# El vapor, el sombrero caliente y la poción de las brujas

Por Margaret Anna Alice  
[MargaretAnnaAlice.com](http://MargaretAnnaAlice.com)  
a Través del Espejo  
agosto 2021

Érase una vez en una tierra próspera, un rumor recorrió el reino de que había un vapor invisible flotando en el aire. Muchos vapores habían llegado antes, pero este era tan extraordinario que requería una respuesta extraordinaria. Este vapor, gritaban los pregoneros, podría matarte en cualquier momento y en cualquier lugar. Puedes contraerlo hablando, respirando o cantando. Puedes contraerlo parándose o caminando demasiado cerca de alguien. Incluso puedes conseguirlo jugando. Y lo más aterrador de todo: podrías conseguirlo y ni siquiera saber que lo tenías.

La única forma de escapar era esconderse en el interior, mantenerse alejado de la gente y frotarse las manos con una gelatina, un gel transparente cada vez que tocaba algo. Los comerciantes dejaron de comerciar, los aprendices dejaron de aprender y la gente dejó de ver a la gente.

Todos los días, los pregoneros del pueblo gritaban la cantidad de personas que habían captado el vapor; la mayoría no lo sabía ya que se sentían igual que de costumbre, solo que mucho más asustados. Solo supieron que lo tenían debido a un cierto hechizo, una profecía que un hechicero había escrito antes de que llegara el vapor.

El hechicero había dicho que se suponía que no debía estar hecho para vapores y que no podía decirle a la gente si habían atrapado un vapor o no. Pero el hechicero había muerto, y los consejeros del rey decidieron lanzar el hechizo, de todos modos, y así fue como la gente descubrió que tenían el vapor. Los pregoneros del pueblo gritaban los últimos números de muertos con tanta frecuencia que sus voces se volvían roncas. Casi todos los que murieron eran muy, muy viejos o muy, muy enfermos o muy, muy gordos. Casi nadie más murió, y al final del año, resultaría que había muerto aproximadamente el mismo número que en otros años.

Aun así, era un vapor muy aterrador, y todo el reino tuvo que cambiar por el bien del público. La tierra ya no era próspera, pero el rey simplemente acuñó más monedas y las arrojó a sus súbditos para que no se dieran cuenta de inmediato. Con el tiempo, se les dijo a las personas que podían salir de su escondite y que el mercado podría volver a abrirse si todos seguían algunas reglas.

Tenían que usar un sombrero caliente y áspero que les cubriera las orejas y los ojos para que el vapor no pudiera entrar en sus oídos o en sus ojos. Tenían que saltar cinco veces hacia adelante y cinco veces hacia atrás si accidentalmente se acercaban demasiado a otra persona. Verdaderos saltamontes. Y, por supuesto, tuvieron que frotarse las manos con gel después de tocar cualquier cosa.

Algunas personas pensaban que con los sombreros parecían tontos e incluso que eran un poco peligrosos, ya que les dificultan oír y ver y los hacían sudar en el verano. Hacer el salto tomó tanto tiempo y trabajo, que la gente no pudo hacer mucho.

Cuando esas personas no usaban los sombreros ni saltaban, el resto de la gente se enojaba mucho y decía que era su culpa que la gente muriera y se enfermara y no pudiera vivir como solía vivir. Algunos incluso empezaron a usar dos o más sombreros para una protección adicional contra los Anti-Sombreros y Anti-Saltos.

De vez en cuando, el rey le decía a la gente que se escondiera de nuevo adentro porque demasiada gente estaba atrapando el vapor. No podían trabajar, comprar ni visitar a las personas que amaban. No había mucho que hacer además de estar escuchando a los pregoneros del pueblo, que siempre le hacen saber a la gente lo asustados, enojados y resentidos que deben sentirse todos, especialmente hacia los Anti-Sombreros y Anti-Saltos.

De repente, la gente comenzó a sentirse más esperanzada. Unas cuantas brujas que eran más ricas que todos los reyes y reinas del mundo combinados se ofrecieron a hacer una poción, un brebaje que la gente necesitaría tragar de vez en cuando para mantenerse a salvo del vapor, pero solo funcionará si todos la bebieran juntos.

Tomó algunos meses, pero eventualmente las brujas tenían su propio sabor (uva, naranja y coctel tropical) y estaban listas para verterlas en la boca de la gente. Siempre que se hacían pociones en el pasado, las brujas habían tenido que pasar años y años asegurándose de que fuera seguro antes de dárselas a la gente.

Esta vez, sin embargo, el vapor fue tan aterrador que se saltaron todos esos pasos para que la gente pudiera salvarse antes. Incluso consiguieron que el rey emitiera un decreto especial para que nadie pudiera herir a las brujas si les pasaba algo malo después de beber la poción, ese líquido salvador. El rey reunió las tres cuartas partes de las monedas que había recogido de la gente ese año y se las presentó a las brujas.

Casi todo el mundo estaba ansioso por beber la poción de ese licor con jugo de uva, naranja o tropical. Se jactan de ir a buscarlo y se lo contaron a todos después de tomar su primera y segunda bebida. Cuando se encontraron con alguien que no quería beberlo, se enojaron mucho. Los pregoneros en alta voz les dijeron a todos que les gritaran a los Anti-Bebedores porque era su culpa que no pudieran volver a la vida como era antes del vapor.

Algo extraño sucedió después de que la gente comenzó a beber la poción. Algunos de ellos atrapan el vapor, de todos modos, pero eso fue porque era una versión del vapor que las brujas no habían planeado; aun así, era importante beber ambas dosis de la poción porque era mejor que no beberlas. Sin embargo, para estar seguros, los pregoneros dijeron que deberían volver a usar sombreros calientes y saltar, aunque la mayoría no se había detenido al principio porque temían lo que sucedería si lo hicieran (o peor, podrían confundirse con un Anti-Sombrerero, Anti-Saltos o Anti-Bebedero). Aún más extraño, algunas de las personas que habían bebido la poción murieron justo después o poco después de beberla.

A diferencia de las personas que murieron por el vapor, estas personas a menudo eran muy, muy jóvenes o muy, muy sanas o muy, muy en forma. Los pregoneros nunca gritaron anunciando sobre estas muertes. Si alguien lo mencionaba enseguida, lo llamaron Anti-Sombrerero, Anti-Saltador y Anti-Bebedor.

Ser un Anti-Bebedor fue lo peor de todo porque todos saben que necesitas beber para sobrevivir. Si está en contra de beber la poción, seguramente también debe estar en contra de beber agua, y todos sabemos que no se puede vivir sin beber agua.

No todos los que bebieron la poción murieron. A algunos les sucedieron cosas extrañas en sus cuerpos. Temblaban todo el tiempo o tenían enfermedades raras o notaron que partes de sus cuerpos dejaron de funcionar. Estaban postrados en cama o cojos o heridos de diferentes maneras y no podían vivir como lo hacían antes o incluso después del vapor. Los pregoneros tampoco le contaron a nadie sobre estas personas. Y luego estaban los bebedores que se sentían perfectamente bien... por ahora. La poción nunca había sido probada por más de unos meses, por lo que nadie estaba realmente seguro de lo que sucedería en el próximo año o dos o más. También era un tipo de poción diferente a la que nadie había bebido antes.

Esta poción cambió algo dentro de ti que nunca podría deshacerse. La gente también necesitaría beber nuevas versiones de la poción cada pocos meses, y el rey tendría que seguir dando tres cuartos de las monedas del reino a las brujas para siempre, o al menos mientras existiera el reino. Todos los bebedores supervivientes estaban agradecidos con las brujas y les agradecieron por salvarles la vida. Mostraron con orgullo una marca en la barbilla que significaba que habían bebido la poción. Los que lo habían bebido dos veces tenían dos marcas.

Los que no tenían ninguna marca eran los culpables de los problemas del reino. No se les permitió comprar en el mercado ni trabajar o ser aprendices ni participar en ninguna actividad pública. Fueron avergonzados y rechazados por ser una amenaza para la gente de la tierra.

Estas personas empezaron a sentir que debían dejar el reino, pero no se les permitía viajar sin las marcas dobles y, además, todos los demás reinados eran iguales a los suyos, de todos modos. No quedaba ningún lugar donde la gente no tuviera miedo del vapor y donde no exigieran que todos bebieran la poción. Pronto, el rey decidió que los Anti-Bebedores eran tan peligrosos que tendrían que estar encerrados en un calabozo hasta que aceptaran beber la poción. Eran libres de elegir el sabor que quisieran. Si decidían no beber, simplemente permanecerán en el calabozo. Depende totalmente de ellos.

Pasó un año y luego otro. Cada vez quedaban menos personas en el reino. Finalmente, quedaron tan pocas personas que el rey ya no pudo recolectar suficientes monedas para pagar a las brujas. El resto de reyes y reinas de todo el mundo estaban en la misma situación. Decidieron unirse en un gran reinado de reyes para poder recolectar suficientes monedas para comprar la poción.

Después de que pasaron ocho años más, no quedaba suficiente gente en todo el mundo para cubrir las cuotas de las brujas. Los gobernantes decidieron que todo lo que pertenecía al pueblo ahora pertenecía al gran reino de los reinos. La gente aún podría vivir en sus chozas, pero no poseería nada. Podrían ganarse la vida con el trabajo; de hecho, ¡podrían ponerse a trabajar haciendo la poción!

La gente ya no necesitaba decidir lo que quería hacer o ser en la vida porque el reino de todos los reinos el Nuevo Reino Mundial decidiría por ellos. La gente no necesitaba pagar nada porque todos los sujetos recibían cantidades igualmente pequeñas de las necesidades. Todos lucían iguales, actuaban igual y pensaban igual.

La mayoría de la gente no recordaba cómo era antes del vapor. Algunos ni siquiera sabían que existía ese momento. Los gobernantes, en cambio, nunca quisieron nada. Tampoco sus amigos, los pregoneros del pueblo. Las brujas eran las más ricas de todas, y con razón, ya que habían salvado al mundo del vapor mortal. No pasó mucho tiempo antes de que no hubiera más sujetos. Los gobernantes, los consejeros, los pregoneros y las brujas tenían todas las riquezas de la tierra para sí mismos, y vivieron felices para siempre.

fuelle: <http://www.postaportenia.com.ar/notas/12051/el-vapor-el-sombrero-caliente-y-la-poci%C3%B3n-de-las-brujas/>